

PROPUESTA. UNA REVISTA CULTURAL, JUVENIL (Y ALGO MÁS) EN LA DICTADURA ARGENTINA*

***PROPUESTA. A CULTURAL, YOUTH MAGAZINE (AND SOMETHING ELSE)
IN ARGENTINA DICTATORSHIP***

***PROPUESTA. UMA REVISTA CULTURAL E JUVENIL (E ALGO MAIS)
DA DITADURA ARGENTINA***

DRA. LAURA LUCIANI**

Universidad Nacional de Rosario/CONICET
Rosario, Argentina

Email: lauluciani@gmail.com

Id-ORCID: 0000-0003-2449-5012

RESUMEN

Este artículo analiza la revista *Propuesta* que, surgida en 1977 y con una tirada de veintidós números, es considerada una publicación contracultural o juvenil, al igual que otras emergentes en la última dictadura argentina (1976-1983). Se enfoca en su relación con el Partido Socialista de los Trabajadores, al cual se vinculó a partir de 1978, con el objetivo de comprender esa dinámica y reponerla en el universo de prácticas políticas militantes en contextos represivos. En ese sentido se privilegia una mirada relacional que permite indagar en la confluencia de objetivos de quienes formaron inicialmente la revista y los proyectos editoriales del partido.

Palabras clave: Revistas culturales; juventudes; dictadura argentina; Partido Socialista de los Trabajadores

ABSTRACT

This article analyzes the magazine *Propuesta*, which emerged in 1977 and with a circulation of twenty-two issues, is considered a countercultural or youth publication, like others emerging

* Recibido: 11 de mayo de 2021; Aceptado: 28 de julio de 2021.

** Este trabajo se desarrolla en el marco de mi proyecto de investigación como becaria de CONICET que se titula “Tomar la escuela, salir a la calle. Prácticas políticas y sociabilidad juvenil en estudiantes secundarios. Rosario, 1973- 1976”, desarrollado además en el marco de un proyecto colectivo que coordino “Juventudes y movimientos estudiantiles, Rosario en la segunda mitad del siglo XX. Estudios en el cruce de escalas local, nacional y transnacional”, PID SECYT 80020190300007UR, 2020-2023.

in the Argentine dictatorship (1976-1983). It focuses on his relationship with the Socialist Workers Party, was linked since 1978, with the aim of understanding this dynamic and restoring it to the universe of militant political practices in repressive contexts. In this sense, a relational perspective is privileged that allows us to investigate the convergence of the objectives of those who initially formed the magazine and the editorial projects of the party.

Keywords: Cultural Magazines; Youth; Argentine Dictatorship; Socialist Workers Party.

RESUMO

Este artigo analisa a revista *Propuesta*, que surgiu em 1977 com uma tiragem de vinte e duas edições e é considerada uma publicação contra-cultural ou juvenil, como outras que surgiram durante a última ditadura argentina (1976-1983). Ela se concentra em sua relação com o Partido Socialista dos Trabalhadores, ao qual esteve ligada a partir de 1978, com o objetivo de entender esta dinâmica e recolocá-la no universo das práticas políticas militantes em contextos repressivos. Neste sentido, privilegamos uma visão relacional que nos permite investigar a confluência dos objetivos daqueles que inicialmente formaram a revista e os projetos editoriais do partido.

Palavras-chave: Revistas culturais; Juventude; Ditadura Argentina; Partido Socialista dos Trabalhadores.

Como citar. Luciani, L. “*Propuesta*. Una revista cultural, juvenil (y algo más) en la dictadura argentina”. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, Vol. 26, nº 1, 2022, pp. 47-74, doi: <https://doi.org/10.35588/rhsm.v26i1.4949>.

1. INTRODUCCIÓN

En la historiografía sobre la dictadura Argentina (1976/1983) un significativo número de investigaciones se han centrado en el análisis de las publicaciones periódicas, fundamentalmente la prensa y su relación con el régimen. De igual modo, otras se han orientado al estudio del campo cultural, la censura y las revistas, ya fuera aquellas que explícitamente acompañaron los discursos oficiales como las que se identificaron desde ámbitos contraculturales y asociadas con el universo juvenil. Tales investigaciones, en general, han nutrido un extenso debate en torno al consenso, los vínculos de algunos medios con el régimen militar, la censura y autocensura, así como el nacimiento y la supervivencia de experiencias consideradas alternativas frente a un escenario que se evidenció hostil a la emergencia de proyectos nuevos.¹

1 Los estudios en torno a la prensa y campo cultural son pioneros en las investigaciones referentes a la dictadura. Sin agotar el espectro de investigaciones señalamos algunos abordajes existentes desde el campo disciplinar. Franco; Díaz; Borrelli; Saborido y Borrelli; Luciani, “La ciudad en

Quienes abordan estas temáticas señalan una coincidencia respecto de la proliferación de revistas culturales entre 1977 y 1979. Como aporta De Diego (134), esa constatación no ha llevado a una profundización del estudio de las publicaciones existentes. Las razones de ello devienen, según el autor, en la dificultad para asir experiencias tan heterogéneas tanto en temáticas, temporalidades como en definiciones programáticas. No obstante, algunas indagaciones han avanzado a la hora de esbozar los contornos con los cuales caracterizarlas, unificándolas bajo el rótulo de revistas contraculturales, subterráneas o alternativas.² Los estudios que desde allí las posicionan asumen que estas:

implicaron un modo de disputa y desafío del poder, en aspectos como su proyecto editorial –alejado de la dinámica mercantil de los grandes medios–, su forma de concebir la relación entre estética y política y su modalidad de intervención en la esfera pública, aun cuando sus modos de circulación debieran ser preservados. En particular, se trató de experiencias que, aunque diversas y heterogéneas, construyeron redes de solidaridad, conformaron colectivos de revistas, compartieron preocupaciones, reclamos o críticas al régimen, desarrollaron diversas tácticas tendientes a desafiar y a crear espacios de contención al mismo tiempo. (Margiolakis 7)

La cobertura conceptual utilizada invita a homogeneizarlas en tanto espacios de resistencia o de apertura cultural que “implicó desafiar la lógica de atomización social impuesta por el poder militar” (Margiolakis 7). Ello permite disputar y discutir los sentidos respecto de la dictadura como un período de escasa circulación de proyectos culturales y artísticos. Ahora bien, el estudio sobre algunas de estas experiencias específicas permite complejizar el análisis en torno a los impresos en general al tiempo que habilita otros derroteros. El análisis sobre *Propuesta*, revista juvenil y cultural, entendiendo por ello su propósito de intervenir en el debate cultural fijando un posicionamiento (Tarcus, 3) que se editó durante tres años en dictadura, convoca a abrir una triple dimensión analítica: como publicación subterránea, como producto juvenil, y al mismo tiempo como

orden”, son algunos de los trabajos referentes en torno a la prensa periódica nacional y regional. De igual modo podemos mencionar aquellos que abordaron la censura en el campo cultural, como Avellaneda; Invernizzi y Gociol; intelectuales, editoriales y revistas de las cuales solo destacamos algunos, De Diego; Burkart; Margiolakis; Marcus.

2 La mayoría de las investigaciones retoman indistintamente estos términos para referirse a esas publicaciones. Seguiremos esa misma dinámica en este artículo.

revista “vinculada superficialmente” (Marcus 90) a un partido de izquierda no armada, el Partido Socialista de los Trabajadores (en adelante PST).³ Como revista juvenil poco se la ha explorado, más bien se indica su condición de tal en tanto dato constatado. De igual modo, su vínculo partidario ha sido asumido sin demasiados interrogantes, situación que se solapa y difumina cuando el análisis se inscribe exclusivamente desde las definiciones de proyectos contraculturales.

Por ello, este artículo indaga en *Propuesta* tramada en los debates suscitados en el seno del partido y/o sus frentes.⁴ Desde esta perspectiva, ella cobra sentidos múltiples que desbordan los conceptos con las cuales se la ha referenciado. *Propuesta* no es solo una revista cultural, subterránea en dictadura. Es una puesta en circulación de una publicación que establece relaciones con un partido de izquierda, orientada a una población específica, los y las jóvenes. Repensarla en diálogo con el PST y en clave generacional supone abrir un análisis que excede el campo cultural y reclama atender a las experiencias y prácticas políticas orientadas desde y hacia una población juvenil en contexto de dictadura. En esa línea, sin menospreciar las lecturas existentes,⁵ se privilegia un enfoque en torno a cómo la publicación es resignificada desde el partido y el sentido otorgado en pos del diagnóstico general de la dictadura, del rol de los y las jóvenes y las posibles acciones partidarias que implicaban el escenario abierto luego del golpe del 24 de marzo de 1976.

3 El Partido Socialista de los Trabajadores fue un partido trotskista dirigido por Nahuel Moreno y creado en 1972 con el objetivo de desplegar una propuesta legal de cara a las elecciones que se desarrollaron al año siguiente. Era el producto de la fusión del Partido Revolucionario de los Trabajadores - La Verdad (cuyo referente máximo era Moreno) y el Partido Socialista Argentino (Secretaría Juan Carlos Coral). Ambas agrupaciones provenían del campo de las izquierdas pero con trayectorias diferentes. Mientras el primero surgió de la escisión del Partido Revolucionario de los Trabajadores en 1968 a raíz de los cambios en el paradigma revolucionario que introdujo la lucha armada, el segundo caso representaba una de las fracciones desprendidas del viejo Partido Socialista que en los años sesenta había sufrido diversas escisiones.

4 Para la concreción de este artículo utilizamos los boletines, documentos nacionales, memorándum del partido Socialista de los Trabajadores y de sus diversos frentes, especialmente el juvenil. También la revista *Propuesta*, así como otras revistas de época, tales como *Expreso Imaginario*, *Fort-da*, *Matasanos*, *La Chispa*, *Socialismo de Avanzada* entre otras que son mencionadas. Respecto del material utilizado, cabe señalar que en su mayoría se encuentra en fondos documentales digitales; en el caso de la revista se encuentra alojada en una página web (propuesta77.blogspot.com), y aunque la calidad digital no es buena, es posible acceder desde allí a 21 de los 22 números publicados. La documentación del partido puede consultarse en el reservorio digital de Fundación Pluma, fundacionpluma.info:8080/xmlui/.

5 Vale señalar que no hay estudios específicos sobre *Propuesta*. No obstante en investigaciones sobre revistas culturales en general (Margiolakis; Marcus) y algunas en particular (Iglesias) se la inscribe en la misma línea de continuidad que otras consideradas contraculturales. Recientemente se ha planteado otra deriva (Mangiantini, “¿El trotskismo”).

2. PROPUESTA, UNA REVISTA PARA LA JUVENTUD

Propuesta surgió en junio de 1977 en Quilmes, de la mano de su director Silvio Winderbaum y con un equipo editorial de trece jóvenes, de los cuales cuatro eran mujeres. En su nacimiento confluyeron dos experiencias. Por un lado, la de recién egresados de la Escuela Normal de Quilmes, como es el caso de Silvio. No era la primera experiencia editorial de este grupo, pues como estudiantes, habían creado la publicación escolar *Etcétera* (entrevista a Silvio Winderbaum). Por otro, un grupo de jóvenes que en años previos había creado pequeñas revistas culturales “más bien artesanales”, algunos de los cuales tenían militancia política. Entre ellos se encontraba Eduardo Mancini, militante del PST desde 1973, que se incorporó a *Propuesta* con el seudónimo de Néstor Mosaico (entrevista a Eduardo Mancini). En su primer año de vida la revista se delineó en el salón de una Biblioteca Popular y circuló en la ciudad de Quilmes. Su manufactura no era completamente artesanal, pero la distribución sí: “Vendíamos la revista en la puerta de los colegios y si no mano en mano” (Eduardo Mancini).

Si nos introducimos en un análisis de sus particularidades como producción colectiva y en sus definiciones programáticas (Beigel; Tarcus) es posible señalar que desde sus inicios se inscribía en la constelación de revistas culturales y con un sesgo juvenil definido a partir de las temáticas abordadas. Ya su primer editorial delineaba parte de esa identidad, *Propuesta* era “una especie de revista cultural y culturoide”. Publicada en su última página y firmada por el director, el editorial insiste:

A diferencia de otras revistas, una vez que concebimos la idea de hacerla, no nos pusimos a pensar en lo que iba a ser. Por el contrario pensamos en lo que no sería. No iba a ser ni intelectual ni elitista, ni plomo, ni para viejos (de mente, no cronológicamente) (...) Partiendo de eso edificamos nuestro objetivo: hacer una revista cultural, informativa, sin intelectualismos, destinada al público en general. (*Propuesta* no.1, junio 1977, 26)

Desde los primeros números, aquellos editados en forma independiente, se constata el interés por asumir algunas definiciones en torno a los sentidos de la cultura despojada de un sentido tradicional y resignificada en el universo juvenil. Se extrañaban de una concepción de “Cultura (así, con mayúsculas) polvorienta y vacía, de los cánones establecidos por una publicación de este tipo” (*Propuesta* no.4, octubre 1977, 30) que mantuvo como línea a lo largo de todo el periodo. Sin hacer un recorrido pormenorizado, y más allá de los cambios que luego

reseñaremos, es posible identificar un continuo en algunas problemáticas. El primer número, por ejemplo, dedicaba unas páginas al título “Nuestra juventud y la moribundia institucional” (*Propuesta* no.1, p. 7) y continuaría con la sección “adolescencia” (*Propuesta* no.4 y no.5) donde se incluyeron notas como “Ser o no ser”, “Padre-Hijo”. También en el mismo registro pueden verificarse la colaboración de un psicólogo con “¿Existe el abismo generacional?” (*Propuesta* no.13). Estas comunicaciones se despliegan en algunos números en forma intermitente, pero en conjunto permiten verificar una preocupación asidua sobre las condiciones, opciones y posibilidades de los proyectos juveniles en la sociedad argentina de entonces, con una mirada fuertemente pesimista respecto de sus potencialidades. La revista complementaba además con numerosos informes de bandas de rock local e internacional, tema que tuvo continuidad a lo largo de su existencia, ocupando por momentos gran parte de la revista, y se sumaban en menor medida otras expresiones artísticas como cine, teatro, literatura. Por último, también es posible verificar cierta continuidad en artículos referidos a ecología y sexualidad, así como respecto de educación o situaciones específicas de la vida estudiantil secundaria y universitaria.

La disputa en torno a la cultura se reponía así en clave intergeneracional y crítica en torno a representaciones hegemónicas de juventud que se diseminaron a través de discursos y políticas específicas y pretendieron construir los contornos de un deber ser joven (Luciani, *Juventud*, 31 y ss.). Winderbaum lo recuerda como una actitud “medio ingenua, juvenil de yo quiero decir lo que yo quiera”. Ese deseo de expresarse no implicaba un trasfondo político sino fundamentalmente intergeneracional: “Ya de la escuela éramos así, o sea... Queríamos putear a la directora, queríamos putear a la vicedirectora, queríamos enojarnos con alguien” (Silvio Winderbaum).

Sabemos que, aunque gestada de modo independiente, confluyó entre el número siete y ocho (agosto de 1978) con el PST. Ello significó algunas variaciones que marcaron el nuevo rumbo editorial. Desde entonces se sumó a la dirección a Roberto Catania, se incorporaron temáticas, se produjo el desplazamiento de una buena parte del viejo equipo editorial⁶ y el ingreso de nuevos jóvenes vinculados al partido, se modificó el diseño y realización, se multiplicó la cantidad de páginas y tuvo oficinas propias en Buenos Aires. Una de las variantes que se introdujo—y que probablemente esté vinculada a estos cambios— fue la ampliación del nombre que indicaba claramente el público al

6 Del núcleo original quedaron pocos, la mayoría vinculados al PST. El resto o bien se alejaron o fueron desplazados. Algunos de ellos siguieron con emprendimientos culturales similares, la revista independiente *Periscopio* es ejemplo de ello.

cual se destinaba. A partir del número octavo y con una letra más pequeña se agregaba en portada la bajada *para la juventud*.⁷



Imagen 1. Portada *Propuesta* no. 1, junio de 1977

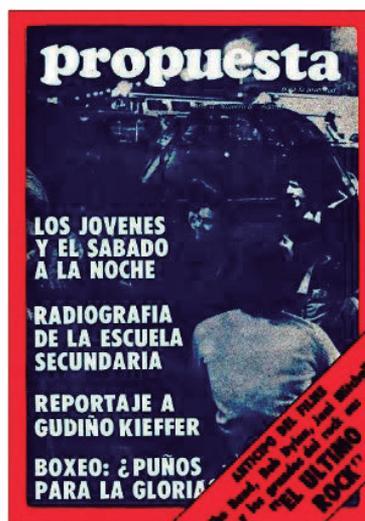


Imagen 2. Portada *Propuesta para la juventud*, no. 8, agosto de 1978

⁷ Los últimos tres números no la incluyen en tapa, aunque sí lo mantienen en el interior.

El cambio de nombre no era un mero dato. Desde sus comienzos fue fundamentalmente una producción juvenil –como tantas otras que circulaban por esos años en Buenos Aires y eran promovidas desde la misma publicación (*Propuesta para la juventud* no.14, marzo 1979, 27). Como tal, encarnaba sus propias inquietudes en dictadura, preocupaciones que bordeaban temáticas disruptivas, posicionamientos alejados o en las antípodas de los discursos oficiales y que claramente se orientaba a los y las jóvenes en un contexto donde sus canales de participación eran acotados. Todo ello se refrendaba ahora desde su nombre *Propuesta para la juventud*. A través de sus notas es posible identificar los cruces y tensiones en torno a las definiciones de lo juvenil, es decir los modos hegemónicos de concebirla, pero también las derivas a partir de la propias autopercepciones y prácticas culturales construidas desde los y las jóvenes que disputaban, negociaban y elaboraban esos sentidos (Aguilera Ruiz, 143). El recorrido por los diversos números permite advertir que esta identificación con lo juvenil no era nueva, pero se remozaba a partir del vínculo con el partido y establecía claramente los contornos del público al cual aspiraba.

Ahora bien, la confluencia de revista y partido convoca a pensar en las motivaciones de ese suceso. Ellas deben circunscribirse en un doble orden, las de quienes realizaban la publicación y las que se sostuvieron en el seno del PST. En esa línea es posible pensar que las dificultades de financiamiento de la publicación fue una causal importante para quienes la editaban. Este aspecto era un problema recurrente que significó en ocasiones el espaciamiento temporal entre número y número, la reducción de páginas y que se hizo explícita a través de los editoriales. Esta situación llevó a ensayar diferentes estrategias. La primera fue la fusión con otra revista, *El Alquimista*, a partir del número cinco. La experiencia duró un breve periodo, aunque no supuso cambios drásticos en *Propuesta*, que siguió manteniendo el diseño y el nombre. Pero fue importante en un aspecto, le permitió ampliar el radio de acción al trasladarse a la ciudad de Buenos Aires. La unión no logró el anhelado objetivo del autofinanciamiento y es posible pensar que el acercamiento al PST unos meses después estuvo vinculado, en gran parte, a este problema. En el editorial del octavo número se reflejan algunas de estas cuestiones. No se habla del partido, pero sí se informan cambios y la resolución de su situación económica:

Por más ganas, esfuerzos, y noches sin dormir que estuviéramos, mantener una revista estable que pudiera llegar a gran cantidad de jóvenes, sólo por las nuestras era una empresa impracticable. Hacía falta dinero. Muy antipática la cuestión, pero era así. No había vuelta que darle, si queríamos cumplir con nuestro objetivo de editar

una revista sin camelos para la juventud. Y queríamos (queremos) cumplirlo. No importa en este momento la anécdota de lo que sucedió: el dinero vino y aquí estamos. Comenzamos una nueva etapa. (*Propuesta para la juventud* no.8, agosto 1977, 3)

Es posible pensar que el acercamiento de quienes producían la revista, estuvo alentado por la voluntad de sostenerla como proyecto cultural juvenil y la necesidad de expansión del público. En los primeros números se informaba que el radio de acción era limitado a Quilmes con una tirada de trescientas revistas, desde el número seis se editaron novecientas y su distribución se extendió por Buenos Aires (*Propuesta para la juventud* no.8, 3). Por su parte algunos boletines internos del partido señalaban que la tirada de los últimos números era cercana a diez mil ejemplares pero se distribuían unos tres mil quinientos (*Informe de la Comisión juvenil y documento sobre reanimamiento estudiantil*, 1979) y fundamentalmente el financiamiento del proyecto. Esa es una explicación que además se refrenda públicamente a través de los editoriales y permite hacer explícitos los cambios realizados. No obstante, debemos considerar que la militancia en el PST de algunos miembros del equipo de redacción propició esa convergencia. Silvio Winderbaum, su director, comenzó a militar desde finales de 1977 y era un cuadro en formación cuando se definió el estrechamiento de vínculos entre ambos espacios. De más trayectoria en el partido era otro de los miembros del comité de redacción, Eduardo Mancini, no casualmente uno de los que permaneció en esta nueva etapa. La trayectoria de Eduardo es significativa de destacar. No solo era un militante sino que, como ya señalamos, sus intereses lo habían llevado a realizar diversos emprendimientos culturales previos, como la realización en 1975 de una revista literaria, *Octubre*, en memoria de Adriana Zaldúa, militante del PST asesinada por la Triple A en la llamada masacre de La Plata (Mangiantini, “La izquierda no armada”, 51). En este sentido consideramos que esta incorporación individual a *Propuesta* fue central en la creación del nexo con el partido.

Ahora bien, las motivaciones que llevaron al PST a asumir un compromiso con una revista que no era de manufactura propia son más difíciles de precisar. Un camino posible es identificar el análisis realizado por la dirigencia partidaria, los objetivos programáticos que estableció respecto de los proyectos culturales y su concepción de juventud enlazadas con un diagnóstico de la realidad política. Es decir, reponer una reflexión sobre el encuentro de ambos espacios desde el PST y los debates que suscitó la posibilidad de sostener un impreso de estas características en dictadura.

3. DESDE EL PARTIDO: HACER UNA REVISTA EN DICTADURA

Vale recordar que la realización de publicaciones, tanto de prensa partidaria como revistas, fue un aspecto constitutivo del PST desde sus orígenes y podríamos incluso constatar parte de la cultura de las izquierdas en general, entendiendo la cultura de izquierda como “una combinación de teorías y experiencias, ideas y sentimientos, pasiones y utopías” (Traverso 17). Ellas se inscriben a través de tradiciones y rituales simbólicos, prácticas políticas, subjetividades militantes, comportamientos que definen “un complejo de modos de pensar, actuar y hablar” (Camarero 4) y colaboran en la construcción de las identidades. La prensa periódica, la edición de revistas e incluso de libros han formado parte de esa cultura de izquierda pero los objetivos de su sostenimiento variaron de acuerdo a la coyuntura.

En el caso del PST su primer diario fue *Avanzada Socialista* publicado entre 1972 y días antes del golpe. Su nacimiento se inscribió en el contexto de fin de la dictadura de Lanusse y la apertura hacia las elecciones, momento en el que proliferó la prensa militante en general. Fue el periódico más importante que se desarrolló en esos años, con una tirada inicial cercana a los ocho mil ejemplares y una distribución de cinco mil entre militantes (*Boletín interno*, 29 de febrero de 1972). Permitió al partido articular sus estrategias de militancia, visibilidad, propaganda y expansión. Sin ser una política claramente homogénea ni desgajada de conflictos internos, los debates en torno a la creación de la propia publicación, su supervivencia, confección, impresión, lectura y puesta en circulación formó parte del hacer cotidiano de los y las militantes en esos años.

Es interesante consignar que se realizaron otras iniciativas como es la edición, entre 1974 y 1975, de *La Chispa* revista asociada al frente juvenil que había sido creado en diciembre de 1972 (Mangiantini, *Itinerarios militantes* 271). Con la intención de traspasar las fronteras de la propia militancia, *La Chispa*, se propuso como una publicación amplia que buscaba llegar a un número elevado de jóvenes. A diferencia del diario claramente partidario era un emprendimiento construido desde la Juventud Socialista de Avanzada creado con el objetivo de articular discusión política y problemáticas generacionales que sirvieran de “gancho que la logren diferenciar claramente de las otras publicaciones del partido” (“Juventud Socialista de Avanzada”, *Boletín Interno*, 29 de abril de 1975). Incorporaba notas sobre teatro, rock, literatura, deportes junto a la situación estudiantil, secundaria y universitaria, o política nacional que permitían articular la línea de la revista, del frente y del partido.⁸

8 Vale consignar que ese mismo Boletín planteaba la dificultad de definir qué era estrictamente “lo juvenil” y cómo ello operaba en desmedro de la propia revista.

Ello se modificó notablemente luego del golpe de estado que produjo un drástico cambio en la situación del PST y sus publicaciones. Recordemos que, instalada la dictadura, se impusieron restricciones a los partidos. Se combinó un andamiaje normativo que permitió la existencia de algunos de ellos, la permanencia de sus locales, vida administrativa e incluso el mantenimiento de dirigencias con la suspensión de la actividad política y la disolución y prohibición de diversas agrupaciones y partidos políticos de izquierda, entre ellos el PST, cuyos cuadros políticos más importantes y parte de sus militantes debieron exiliarse. Cabe señalar que a pesar de la importante producción sobre la última dictadura militar argentina, son escasas aún las investigaciones que exploran a las izquierdas en ese contexto. Águila sostiene que en ello concurre fundamentalmente una serie de interpretaciones que asumen a este como un periodo de cesura y clausura de las prácticas partidarias y militancia de izquierda. Para la autora una indagación que dispute estos sentidos “posibilitaría el registro no solo de las rupturas y transformaciones que provocó la dictadura, sino también de las continuidades y persistencias de un conjunto de fenómenos sociales y políticos aún poco explorados” (279).⁹ Osuna señala que aun con todas las limitaciones impuestas, quienes se quedaron en el país mantuvieron espacios de discusión en pequeños ámbitos y se sostuvo la elaboración de boletines internos para el debate (64 yss.). Por otra parte, vale recordar que la lectura y diagnóstico de situación varió a lo largo de la dictadura, lo cual supuso una serie de modificaciones en la forma de asumir la militancia y práctica política. En ese sentido, la clandestinidad ocupó una gran parte del ejercicio cotidiano, fundamentalmente en los primeros años, pero ya desde 1977 se plantearon una serie de caracterizaciones que modificaron los sentidos y prácticas militantes. En ese marco se sostuvo la concepción de que la dictadura promovería una apertura política y que, por tanto, era inminente la vuelta a la democracia (Osuna 70). En uno de los documentos nacionales producidos en febrero de ese año se había establecido como objetivo ampliar la presencia del partido a través de la propaganda, predominando la articulación con las luchas iniciadas en el movimiento obrero, ámbitos estudiantiles y juveniles (*Documento Nacional*, febrero de 1977).

La práctica política en dictadura, construida en una dinámica asentada en esas contradicciones –visibilizar el partido y resguardar a militantes– encontró en el sostenimiento de la edición de revistas una posibilidad de acción importante.

9 Si bien no es objeto de este artículo, merece señalarse que en el caso del PST junto con su ilegalización, la represión sobre militantes, el exilio de sus cuadros, debe consignarse las variaciones en la línea política del partido que colaboró en su configuración como un nuevo partido legal, el Movimiento Al Socialismo de cara a las elecciones de 1983.

Recordemos que desde el golpe se ensayaron distintas estrategias para la existencia de prensa periódica del partido. En 1976 surgieron algunas como *Cambio*, *La Yesca*, ambas efímeras experiencias editoriales. Al año siguiente se renovaba el espacio con la salida del diario *Unidad Socialista*, que se mantuvo con intermitencia debido a las prohibiciones y requisas; *Opción* fue otra de las iniciativas que se desplegaron al segundo año de dictadura y que permitió, junto con el resto de publicaciones, sostener un ámbito, ciertamente acotado, de acción.

Las fundamentaciones respecto de la existencia de estos impresos quedaron plasmadas en la documentación interna. En junio de 1976 una minuta sostenía que a pesar de las escasas posibilidades de existencia de prensa partidaria era necesario mantener la edición de *La Yesca*, ya que:

aún en las peores condiciones o predicciones que podamos barajar es correcto que un partido revolucionario use hasta los mínimos resquicios de la legalidad del régimen. (...) Sostengo que LY (sic) no sirve como organizador colectivo del party (sic) y su periferia, no educa en la propaganda de la necesidad de movilización. (...) Es que no le podemos pedir eso a una publicación legal en una etapa que no es la de Lanusse ni la de Cámpora. (“Para qué sirve La Yesca”, *minuta*, junio de 1976)

A tan solo unos meses del golpe, este documento permite entrever el diagnóstico positivo respecto de producir una publicación. Lo hacía con advertencias: la revista de un partido trotskista en dictadura debía sin dudas dejar los sentidos de la militancia de otrora en suspenso y adentrarse en los resquicios de lo posible. Las resoluciones dispuestas por el documento nacional de 1977 reforzaban esta idea y reclamaban una mayor visibilidad del partido. Ello debía realizarse a través de algunas consignas como la defensa de las luchas democráticas y actividades amplias. En ese marco de lecturas sobre la situación nacional se inscribió la preocupación por crear nuevas publicaciones que siguieran estos lineamientos generales, que fueran visibles y al mismo tiempo superficiales para mantener en resguardo a la propia militancia. Las definiciones en torno al diagnóstico y la posible creación de emprendimientos culturales abrieron entonces un abanico de debates que se plasmaron además en iniciativas efímeras hacia el año 1977 y 1978. Iniciativas que significaron la edición de impresos de diverso espectro pero especialmente orientados a la población joven. En esa clave podemos explicar la salida de revistas universitarias –algunas de un solo número– como *El Hormiguero*, *Asterisco*, *Fort-Da*, *El Matasanos* o las revistas culturales como *Textual*, *Cuadernos del Camino* o *Propuesta para la Juventud*, todas ellas vinculadas con el PST.

En octubre de 1977, una arrasadora autocrítica sobre el primer número de *Textual*, revista cultural del frente intelectual, la llevó a que fuera también su última aparición. Las objeciones centrales rondaban sobre la ausencia de posicionamientos claros, de sostenimiento de la línea del partido y del programa democrático definido por este. El cuestionamiento abría la posibilidad de pensar qué tipo de magazine debía publicarse. En esa línea se proponían cuatro ejes centrales para la organización de un proyecto editorial: político ideológico, cultural y periodístico. En materia política sostenía un programa democrático que debía:

Tener siempre presente los dos aspectos: la denuncia de las violaciones de los derechos de expresión y el planteo de las reivindicaciones económico-sociales que paralizan la actividad cultural en su conjunto (...) El tono justo, en esta etapa, es la de una revista de cultura de amplia difusión (en los términos relativos en que la cultura admite, en nuestra sociedad, una difusión amplia), con estilo similar al de *Crisis*, para dar un ejemplo (*Memorandum*, 19 de octubre de 1977)¹⁰

Asimismo se argumentaba que la revista tenía que ser útil para otros frentes, especialmente “profesionales, docentes y juventud” y contener una variedad de temáticas que sutilmente cuestionara a la dictadura. La publicación de la lista de libros o películas prohibidas ya era un paso en esa línea, ya que “con solo informarle a la gente lo que no puede ver ni leer estamos cumpliendo eficientemente nuestra tarea”. El eje ideológico planteaba la necesidad de una publicación frentista que “aún dirigida por nosotros admita cierta heterogeneidad en las posiciones de sus colaboradores”, que sostuviera algunas de las líneas del partido sin que “destile marxismo por los cuatro costados” por lo cual sugería una o dos notas con líneas importantes, el problema de la educación o el feminismo eran algunos de los potenciales ejemplos. Respecto del eje cultural se señalaba que no debía enrolarse en ninguna escuela teórica, pero sí tener una vocación democrática, universalista y humanista. El último eje de discusión planteaba la necesidad de concretar un equipo permanente de trabajo que proyectara la

10 *Crisis* fue una revista cultural que, despojada de definiciones elitistas de cultura, se proponía arribar a un gran público lector. Publicada entre mayo de 1973 y agosto de 1976, y con un equipo muy heterogéneo, aglutinaba a posiciones de las izquierdas y el nacionalismo revolucionario, con lo cual sin ser una revista partidaria reunía un amplio arco de posicionamientos que planteaban horizontes emancipatorios. Sobre *Crisis* ver Sonderéguer; Ponza.

orientación de la revista en forma independiente pero, a la vez, atendiera las preocupaciones del partido.

El documento evidenciaba una inquietud sino permanente, significativa en torno a la elaboración de publicaciones periódicas y sus objetivos. Aun cuando el cercenamiento de la actividad política restringía la prensa abiertamente partidaria y la censura vedaba la exposición de temas y problemas en los periódicos, publicar una revista seguía constituyendo en sí mismo un espacio de acción posible. Ello puede entenderse tanto como parte de una cultura de izquierda de larga tradición donde las publicaciones ocupaban un lugar importante, como en la necesidad específica en ese contexto de mantener ciertas prácticas mínimas de militancia. Pero además era evidente que una revista como la proyectada iba a cumplir objetivos diferentes al periódico existente, *Unidad Socialista*, que en dictadura se repartía entre militantes e imponía una cuidadosa distribución ya que debía servir para “cubrirnos en la medida que vamos ligando a nuevas personas. Pero si nos equivocamos con el destinatario esto puede tener consecuencias trágicas” (*Boletín Interno*, 7 de junio de 1977). Se ubicaba como proyecto de uno o varios frentes, dirigida a lectores que se extendían por fuera de la militancia, una publicación amplia que no fuera del partido y a la vez contuviera algunas líneas generales del mismo. Este aspecto además coincidía con la caracterización que el partido hacía de la situación política del país. Si la posibilidad de una apertura democrática no estaba lejos, la agitación y articulación con espacios no partidarios se convertía en un imperativo.

No obstante, sabemos que *Propuesta* no nació en el PST ni en el frente juvenil, ya que este se reconstituyó a posteriori. El encuentro con esta experiencia debe ser entendida en este amplio marco de debates y definiciones de sentidos de una revista vinculada al partido. Un documento elaborado en 1978 nos aventura en una posible lectura sobre ese encuentro. Allí se vuelve a demandar la necesidad de una publicación. Luego de un análisis sobre las orientaciones que han tenido las revistas argentinas (de elite, populistas, estructuralistas) se sostenía que desde el marxismo revolucionario debía construirse una que combinase tres niveles de crítica: a la dictadura, contra el imperialismo y contra “la tendencia barbarizante del capitalismo en su etapa decadente a nivel mundial”. Asimismo, argumentaba que:

Una revista influenciada por nosotros debe poner todo bajo crítica: el trabajo con su monotonía (y en nuestro país con largas jornadas embrutecedoras) y el tiempo libre (igualmente monótono) (...) Tomaremos el deporte, donde cada ves (sic) son más son (sic) los que miran y menos los que juegan. El sexo donde los jóvenes y el

público en general es permanente (sic) tentado y permanente (sic) insatisfecho.

Deberemos mostrar como el capitalismo ofrece símbolos, fantasmas de sexo, vida feliz, etc. (*Minuta sobre una revista ideológica cultural*, 6 de octubre de 1978)

En el fragmento citado, la palabra clave es influencia. Ya no se anticipaba ni precisaba los contornos de una revista partidaria sino de aquella que influenciada por el partido propiciara críticas sobre algunos aspectos de la cultura y la vida cotidiana en general. Por ello el documento reforzaba algunas de las líneas que debería incluir una publicación de esas características:

Si la revista va dirigida a un público esencialmente juvenil (...) Debemos analizar la moda, el boliche, el levante en autos, el tenis como ideal del juego juvenil, los barrios donde viven cada una de las clases, etc. Debemos mostrar en fin que cuando los medios de comunicación de masas se ponen solemnes y hablan de la cultura nunca se refieren al presente sino al pasado folklórico o a un porvenir incierto que tendrá las mismas características alienantes del presente, pero eso sí, con muchos más artefactos. (*Minuta sobre una revista ideológica...*)

El diagnóstico realizado en torno a la configuración de un lector definido, con un perfil joven, y una crítica a la concepción de cultura imperante confluyó con los contornos de aquellas revistas circulantes en esos años donde *Propuesta* se inscribía. En este sentido queda en evidencia que las preocupaciones dentro del partido se precisaban hacia una publicación juvenil que cuestionase la cultura oficial y hegemónica, que asumiera una concepción de cultura popular y a la vez introdujera temas que acercaran a lo cotidiano. Con todo ello es posible entender el camino que llevó al acercamiento con una ya existente. En líneas generales y difusas compartían algunas inquietudes sobre juventudes y cultura y además el equipo editorial contaba con militantes propios. Por otro lado, tenía un plus, era desde su constitución una revista legal no asociada al partido.

Ahora bien, el sostén económico del partido llevó a cambios internos. Ya señalamos algunos de ellos: la incorporación de nuevos militantes como colaboradores y cambios de diseño que la identificaran con un universo juvenil y de estilo relajado, tal como las minutas del partido proponían. Ello se acompañaba con un conjunto de definiciones en los editoriales y las notas que reflejaban gran parte de los objetivos explicitados por el partido y profundizaban en una línea que se había iniciado en los números anteriores:

PROPUESTA surge fundamentalmente a partir de la convicción de que no hay en este momento ninguna revista que responda de manera concreta a los problemas que los jóvenes tenemos planteados en esta etapa de nuestra vida. Básicamente, eso es lo que aspiramos a ser, y en eso es que queremos diferenciarnos claramente de todas las revistas para los jóvenes que existen hoy. (...) En este mundo de ranchos y rascacielos, de luces y profundísimas oscuridades, cada uno de nosotros está enganchado como si fuera el engranaje de una máquina (...). Estamos a un abismo de nosotros mismos. Trabajamos ocho horas, estudiamos otras seis, miramos televisión las otras dos, dormimos otras ocho, día tras día. Por eso PROPUESTA, es la propuesta de desengancharnos de la máquina. (*Propuesta para la juventud* no.9, septiembre de 1978, 4)

En un documento de orientación se indicaba que una revista juvenil debía ser “fresca, irreverente, anticonvencional” en su diseño. Asimismo se definía proporcionalmente los textos periodísticos que necesitaban incluirse, por lo cual un veinte por ciento debían contribuir a una lectura de problemas políticos (universidad, educación en general, censura en prensa y cine), un treinta por ciento a ideológicos, los cuales se definían como un cuestionamiento a los valores ideológico-culturales del sistema: “debemos apuntar a todos los tabúes y convenciones (...) Debemos rescatar el espíritu rebelde de la juventud, clamando contra todos los estereotipos que la atan”. El cincuenta por ciento se destinaba a notas del campo artístico. Se preveía además que esas notas necesitaban cubrir un aspecto más, la situación de las mujeres jóvenes (*Minuta de orientación sobre revista Propuesta*, 1979).

Este informe fue construido en 1979 y en torno a la proyección de una revista nos remite a pensar en una cartografía de problemas centrales que formaron parte de la línea editorial de *Propuesta para la juventud* afianzados a partir del vínculo. Si la miramos en conjunto y continuidad es posible observar que varios de los temas planteados ya estaban esbozados en la revista desde los primeros números. La crítica al programa *Feliz Domingo*,¹¹ el ingreso a la Universidad, ambas en el número 9, la variedad de temas tratados en algunos números siguientes, expresan que la preocupación estaba centrada en interrogar y problematizar desde un lugar lejano a la discusión política, aunque sin dejar de

11 Refiere a un programa televisivo donde estudiantes secundarios competían por un viaje de estudios a la ciudad de Bariloche. Nacido en 1970, fue el programa de televisión dedicado a la juventud de mayor relevancia durante más de dos décadas.

incorporar algunos guiños respecto de la crítica a la sociedad consumista y las expresiones hegemónicas en torno a la juventud.

No obstante, se evidencian ciertas modificaciones en el estilo de presentación de los temas. Silvio Winderbaum sostiene que el último año de edición implicó una serie de cambios muy drásticos con el objetivo de buscar el autofinanciamiento: “La revista, si vos miras en la última etapa pega una serie de bandazos muy importantes en su orientación”. Para principios de 1979, momento en que ya la redacción y staff lo constituyen exclusivamente militantes, las notas publicadas tendieron a centrarse en arte, plástica, teatro y experiencias artísticas para un público más acotado. Ellas se combinaban con temáticas que las excedían o con las que se interconectaban. La entrevista sobre cine nacional que habla de censura (*Propuesta para la juventud* no.17, junio de 1979) o la breve referencia con un párrafo y texto literario (que ocupan dos hojas gracias a la gráfica) a la situación nicaragüense (*Propuesta para la juventud* no.18, julio de 1979) son algunos ejemplos que advierten también los intersticios para hablar de política a través de la revista. En los cuatro últimos números se perciben modificaciones que evidencian la ampliación hacia un universo de temáticas y la orientación a un público más general. El número de septiembre estuvo dedicado al “levante” (*Propuesta para la juventud* no.19, septiembre de 1979), el número siguiente a la “pálida” (*Propuesta para la juventud* no.20, octubre de 1979) precedida por aquella titulada “Somos unos animales” (*Propuesta para la juventud* no.21, noviembre de 1979).



Imagen 3: Portada *Propuesta para la juventud*, no. 19, septiembre de 1979.

Si bien estas pueden considerarse temáticas específicamente juveniles, el estilo de las notas se escinde de lecturas centradas en el individuo para construir análisis en términos sociales, políticos y culturales, mucho más marcada que en notas anteriores. En el artículo “¿Quieres salir conmigo?” ello se expresa con claridad:

Es una pena, que la esquematización y mecanización (digamos la Era industrial del Levante) no nos permita canales más diversos de comunicación. En las universidades francesas se solía dejar a las parejas dormir juntas en los albergues estudiantiles. Un día de 1968 lo prohibieron y los chicos rompieron todo París. Las trabas comienzan en nuestra propia conciencia y prejuicios y terminan en las medidas legales y coercitivas (sic). (*Propuesta* no.19, septiembre de 1979)

En esta ocasión, como en tantas otras, se postulaba un cuestionamiento a las opciones existentes para jóvenes en la cultura dominante y las restricciones impuestas. Ello se evidencia además en las crónicas que referían a situaciones cotidianas como las condiciones de trabajo, las relaciones intergeneracionales, el ocio como consumo e inclusive las relaciones amorosas, reponiendo algunas claves feministas. En estos números también es posible identificar un cambio más. La mayoría de las notas centrales eran firmadas bajo el seudónimo de Alejo Marques (la citada anteriormente es un ejemplo), quien fuera militante del PST, incorporado desde finales de 1978 a la revista y que pasó de ser un colaborador más a responsable directivo junto a Silvio y Roberto. Esta situación refrendó las modificaciones que llevaron a una orientación más política en los últimos números y el desplazamiento al interior de la revista de quienes originalmente habían sido los redactores principales.

4. DETRÁS DE LA REDACCIÓN: PROPUESTA PARA LA JUVENTUD FUERA DE LA REVISTA

Desde su articulación con el partido, *Propuesta para la juventud* sumó otra experiencia más que le permitió afianzar su identidad como revista alternativa y juvenil, los encuentros con sus lectores y lectoras. La iniciativa de reunión y participación en actividades extra revista formó parte de una estrategia que fue creciendo a lo largo de los años. Así, el primer encuentro congregó a cincuenta personas que se acercaron a escuchar la experiencia de Músicos Independientes

de Argentina (Pujol 31).¹² Entre agosto y octubre de 1978 se sumaron otras actividades como las conferencias sobre ecología, literatura, los jóvenes y la relación familiar, o los encuentros sobre rock nacional, todas realizadas en la tradicional librería la Casona de Iván Grondona y muchas de ellas organizadas por lectores y lectoras de la revista que se sumaron a las iniciativas desplegadas desde *Propuesta*.

A un año del encuentro entre partido y revista, y como parte de un informe del Frente juvenil, se realizó un balance de la revista. Junto a un detalle pormenorizado sobre su alcance, se destacaba la realización de diversos encuentros que permitían la confluencia de sectores juveniles tanto en Buenos Aires como en el interior del país, posibles ya que la revista contaba con ciento veinte jóvenes en cincuenta ciudades del interior. Con esos “compañeros”, tal como los define, se habían logrado realizar una serie de recitales, reuniones y picnic estudiantiles. En Mar del Plata, se co-organizó un encuentro juvenil y un recital de León Gieco; en Bahía Blanca se proyectaron una serie de eventos musicales en colaboración con el Club Universitario. En Neuquén, con solo “dos corresponsales” se había logrado realizar un festival de la primavera en Cutral-Có. Y en Buenos Aires, donde se concentraba la mayoría de la población lectora de la revista se llevó adelante, junto a la dirigencia de Racing Club, el encuentro del día de la primavera con bandas de rock en la cual participaron más de 2000 personas (“Actividades de PR”, *Informe de juventud*, 1979).¹³

La lectura del informe evidencia la relación laxa y difusa entre esos encuentros, revistas y partido. Es notable que en ocasiones el documento refiera a compañeros, en otra a corresponsales. Asimismo, la coorganización de eventos señala que estos no fueron solo o exclusivamente propiciados desde la revista, sino en forma articulada con otros espacios, pero con cierta injerencia, probablemente menor del frente juvenil o del partido mismo. Por lo cual el sorprendente número de participantes en cada una de las actividades tampoco puede ser capitalizado en forma contundente por el PST o el frente que lo informa. Lo interesante es que la ampliación de publicaciones circulantes, así como la extensión fuera del radio porteño¹⁴ concretó otras actividades por fuera de ella. En este sentido es relevante

12 Músicos Independientes de Argentina, MIA, fue una experiencia nacida en 1975, compuesta por diversos artistas impulsada por la familia Vitale. Abrió un nuevo estilo de cooperación en la organización de conciertos, edición de discos y en la labor pedagógica que aunó con una nueva estética musical.

13 Por el informe que se detalla es posible suponer que se presentó en octubre o noviembre de 1979.

14 Además de la venta en Mar del Plata, Bahía Blanca, Neuquén, Córdoba, Santa Fe y Rosario, se menciona que la revista llegó a vender en sus últimos números trescientos ejemplares en Uruguay.

considerar que la revista fue el nexo para ellas. La circulación se concretaba por las lógicas del mercado editorial, a través de una distribuidora y eso la habilitaba a ser una revista más con intenciones de acercarse a sus lectores y lectoras. Tenía una visibilidad y legalidad construida por fuera del partido, en la venta en kioscos, publicitación en radios o en la relación establecida con otras revistas alternativas de esos años.¹⁵ En ese aspecto, Silvio señala que el marco legal de la revista y su distancia con las actividades del partido era casi total, lo cual permitía mantener ciertas condiciones de seguridad y seguir trabajando e incluso ampliar el radio de acción: “No éramos clandestinos, estábamos tabicados en relación a la organización clandestina” (Silvio Winderbaum). No obstante documentos como el señalado permiten ponderar una idea diferente, que esa revista legal permeaba y circulaba asociada al frente juvenil o al menos era informada por ella como una actividad partidaria en un tramo de su existencia.¹⁶

Es difícil mensurar a través de la documentación y las entrevistas realizadas cuánta injerencia tuvo el partido en la línea editorial y las actividades realizadas desde la revista. Queda en evidencia que desde sus inicios existía un diagnóstico y lineamientos generales compartidos. En las memorias persiste la idea de una revista escindida en parte del partido por su condición legal y que más allá de la relación específica con la dirección nacional no tuvo grandes influencias en el desarrollo de la misma. No obstante, los documentos partidarios y los cambios en la revista permiten advertir el acompasamiento entre el proyecto de editores y el definido desde el PST, con lo cual es posible pensar que esa independencia estaba dada especialmente por su condición legal y el tipo específico de trabajo que realizaban al interior de la revista los militantes del PST, escindidos de otras prácticas partidarias. Por otro lado, esa confluencia fue singularmente mayor en los últimos números, aquellos que coinciden con la salida de los informes del frente juvenil que hablan directamente de *Propuesta para la juventud*.¹⁷

Se puede evidenciar que la relación entre partido ilegal y revista legal fue en parte confusa, y supuso al mismo tiempo un límite para el frente y el partido como su mayor potencial en contexto de dictadura. Como hemos señalado

15 Una dinámica muy habitual era la publicitación de las revistas entre sí. Ello se verifica en varias de la época como *Expreso Imaginario*, la misma *Propuesta*, entre otras.

16 El informe destaca que la revista es utilizada por los diez compañeros de Mar del Plata para reunirse y debatir. O que ella sirve para “entrar” en una escuela. Si bien podemos suponer que parte de estas son especulaciones, es interesante consignar que al menos para un sector era algo más que una revista legal comercial.

17 En esta línea de indagación es posible pensar que el tabicamiento del que hablan los entrevistados fue muy importante en la primera etapa, pero probablemente varió luego, a medida que la publicación crecía en número y actividades realizadas.

anteriormente, una de las preocupaciones centrales recaía en la dificultad de crear un espacio de acción desde una revista legal. *Propuesta* venía, en parte, a saldar ese problema en la medida que construía desde el margen de lo decible en dictadura y que, por tanto, desde allí podía sobrevivir. Era también juvenil como muchas otras que afloraron en el contexto y con las cuales competían y a la vez se entremezclaba. Y era por sobre todo legal.

La revista, que otrora dispusiera de trescientos ejemplares en la calle, logró aumentar su venta en más de mil por ciento al llegar a distribuir cerca de tres mil quinientos números y redefinirse como un espacio de encuentro y organización de actividades juveniles. Todo ello fue posible de la mano del PST, ya que este también era uno de los objetivos del partido, ampliar su radio de acción y difusión sin que supusiera un peligro para la seguridad de sus militantes. De algún modo las revistas existentes habían cumplido de antemano esa tarea. En un balance de las actividades realizadas se planteaba:

Las características propias de la juventud hicieron que, a pesar de la situación de conjunto, los jóvenes comenzaran a agruparse alrededor de ciertas actividades sociales, deportivas, religiosas y centralmente culturales. De allí surgieron las llamadas tareas amplias, no como descubrimiento del Partido sino como legado de la propia experiencia de los jóvenes. (*Borrador de balance para plenario de Juventud de Chacarita*, 22 de enero de 1980)

Dicho documento se presentaba el mismo mes que salía a la calle por última vez *Propuesta para la juventud*. El balance daba cuenta del potencial y los límites de la revista como instrumento partidario. También de los límites de la revista misma para sostenerse en el medio. La pervivencia de la censura aunque más laxa, el lento crecimiento del descontento juvenil, la proliferación de revistas juveniles, inclusive oficiales, con las cuales competía, la errática política desplegada número a número y las dificultades económicas, con deudas incluidas, hacían imposible su sostenimiento.¹⁸ Había llegado a su techo: “Propuesta no ha estado, hasta ahora, a la altura de las posibilidades objetivas, lo cual no quiere decir, sin embargo, que no sea uno de los mayores logros partidarios en materia de aprovechamiento de la legalidad.” (*Minuta de balance sobre revista Propuesta*, abril de 1980)

18 La revista se financió a través de créditos bancarios ya que la venta no equiparaba los costes, lo cual hacía inviable su sostenimiento. No obstante Eduardo Mancini sostiene que para cuando dejó de salir la revista estaba en un momento de ascenso.

En definitiva, para el partido la revista como tal había sido una experiencia exitosa pero limitada. Permitió conjugar una vieja práctica cultural de la izquierda, hacer una revista con las condiciones de posibilidad que se daba entre los resquicios de la dictadura. No fue en todo caso una revista más en el concierto de revistas juveniles y culturales de la época, su sostenimiento económico le permitió extender su radio de acción de un modo inimaginable como revista independiente y disputar lo efímero a estas experiencias. Por tres años fue una revista de referencia, de crítica a la cultura dominante en una porción de jóvenes de clase media.¹⁹

El fin de la revista, si bien asociado fundamentalmente al problema económico, debe entenderse también en una clave diferente. Hacia 1980 confluyó la reorientación de las estrategias del partido, la reanimación del frente juvenil que venía actuando desde mediados del año anterior en diversos ámbitos y la nueva lectura sobre la situación en escuelas y universidad. En la amalgama de esos diagnósticos y transformaciones, las publicaciones también adquirieron otros sentidos e interpelaban otras necesidades. El objetivo central para el frente juvenil, la Juventud Socialista de Avanzada, era rearticular y politizar a los y las jóvenes en torno a problemas específicos, propios de los y las estudiantes en sus instituciones. Con ello se desarrollaron algunas iniciativas como la creación de pequeñas revistas, cuyo radio estaba circunscripto a las instituciones de las cuales emanaban. En un informe se mencionaba como ejemplo el desarrollo de las revistas *Natural*, *Lugar* y *Al Margen*. Si bien desconocemos la existencia y trayectoria de estas publicaciones, es cierto que el frente no se abocó centralmente a las revistas sino a construir en las escuelas a partir de ellas. Allí mismo señalaban la necesidad de abrir a una federación de revistas que incluyera a aquellas ya existentes: *Aristócratas del Saber*, *Brebaje*, *PopoVuh*, *Cristálida*, *Kataruza*, *Lillith*, *Ratón Capitalino* (*Borrador de balance para plenario de Juventud de Chacarita*, 22 de enero de 1980). Las revistas no dejaban de ser un

19 Según nos relata Silvio, en una nota de Clarín se la mencionaba entre las tres revistas juveniles más importantes de la época luego de *Pelo* y *Expreso Imaginario*. Lamentablemente la dificultad de acceso al archivo impide corroborar el dato y verificar en qué sentido se atribuía tal importancia. Si hacemos un análisis de las revistas mencionadas queda en evidencia algunas diferencias. *Pelo* fue una revista comercial dedicada exclusivamente al rock, nacida a principios de la década del setenta, se publicó a lo largo de tres décadas. *Expreso* es considerada como un espacio intermedio entre la revista comercial y las revistas subte (Cerviño), que dedicada al rock incluyó otras temáticas y tuvo una tirada y difusión significativa sin llegar a constituirse en una revista comercial. Probablemente la semejanza más importante entre *Propuesta* y *Expreso* radicaba en que tenían una manufactura menos artesanal, una estética y número de páginas consistente con el formato revista, cierta continuidad y un circuito de venta en kioscos que las diferenciaba del resto de las revistas subterráneas.

horizonte posible en el marco del PST o de su frente juvenil pero *Propuesta para la juventud* ya no era parte de ese horizonte.

5. CONCLUSIONES

Durante tres años *Propuesta/Propuesta para la juventud* fue una revista juvenil vendida en un kiosco, publicitada por otra revista, distribuida en distintas ciudades del país o simplemente citada en alguna charla sobre rock, poesía o teatro. Nos adentramos en su estudio con el objetivo de reponerla en la trama de su relación con el PST, partido con la cual suele ser asociada, pero cuya conexión no había sido claramente establecida. También como revista juvenil que disputa en dictadura las definiciones hegemónicas y asume sentidos diversos del ser joven.

Definirla en los contornos de esa relación nos ha permitido la licencia de despojarla de la asociación inmediata con las llamadas revistas subterráneas de la época para reponerla en la dinámica revista cultural, juvenil, legal, partido ilegalizado en dictadura. Sin desmerecer los estudios ya existentes, esta mirada la inscribe como práctica política, singular sin dudas, de un partido de izquierda y abre desde allí un puente, un diálogo con las producciones existentes hasta el momento. Si en general los estudios sobre revistas culturales han ampliado el marco de indagación, disputando los sentidos en torno a la supuesta chatura cultural en dictadura, un estudio como el realizado nos permite reponer otras dimensiones. La preocupación del PST por el sostenimiento de actividades en dictadura; el rol que la revista adquiere en ese contexto; la relación partido, frentes, militantes, juventudes; son algunas de las problemáticas que hemos transitado aquí. Precisar los alcances, objetivos y articulaciones de una revista asociada a la práctica política partidaria implica asumir otras coordenadas, recentrando nuevamente el sentido de lo político de una revista cultural y juvenil. Y el sentido de lo político en una dictadura para un partido en clandestinidad. Con ello queremos decir que aun cuando es evidente que la vida política fue significativamente alterada en dictadura, ello no operó como una fuerza disolutiva de todas las experiencias ni prácticas militantes (Luciani, *Juventud* 217). En esa línea es posible pensar que la existencia de estas revistas culturales no solo estuvo propiciada por la posibilidad de habitar el campo inerme dejado por la represión, las restricciones a la vida política o la censura impuesta, sino que se yergue como las condiciones de posibilidad de ser, de una práctica militante de jóvenes en dictadura.

Ambigua, difusa en sus contornos y en esa relación establecida, amplió la escenografía política para el PST en dictadura. Se inscribió en el cruce entre las

definiciones políticas sobre la realidad nacional y la preocupación por sostener espacios legales. Visto de ese modo fue además la posibilidad de cierta militancia fragmentaria, efímera en ese contexto. Ello se sostenía en otra premisa, publicar una revista cultural y juvenil no era una estrategia novedosa, por el contrario formaba parte de las estrategias del partido desde sus orígenes (e incluso era parte de tradiciones previas). Así, se repropiciaba de una práctica ya establecida, pero en un contexto donde la militancia política cedía paso a otras dinámicas, al ejercicio de esas tareas amplias. Y encontró un campo fértil en un momento de apertura de prácticas juveniles que, en los resquicios de la legalidad y la revista, le permitió construir una fragmentada y solapada militancia a los hacedores de la revista. Era en tanto revista subterránea, el borde legal, el margen de lo posible, una revista anfibia que habitaba entre dos mundos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Águila, Gabriela. “La izquierda argentina, entre la dictadura y la transición democrática: notas para su estudio”. *Revista De Historia Social Y De Las Mentalidades*, vol. 23, no. 2, Dec. 2019, pp. 277-04. DOI: <https://doi.org/10.35588/rhsm.v23i2.4109>.
- Aguilera Ruiz, Oscar. “La idea de juventud en Chile en el siglo XX”. *Anagramas. Rumbos y Sentidos de la Comunicación*, vol. 12, no. 24, 1, pp. 141-59. DOI: <https://doi.org/10.22395/angr.v12n24a7>.
- Avellaneda, Andrés. *Censura, autoritarismo y cultura. Argentina 1960-1983*, CEAL, 1986, tomos I y II.
- Beigel, Fernanda. “Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana”. *Utopía y praxis latinoamericana*, año 8, no. 20, 2003, pp. 105-115. Redalyc, <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27902007>.
- Borrelli, Marcelo. *El diario de Massera. Historia y política editorial de Convicción: la prensa del “Proceso”*. Editorial Koyatun, 2008.
- Burkart, Mara. *De Satiricón a Humor. Risa, cultura y política en los años setenta*. Miño y Dávila, 2017.
- Camarero, Hernán. “La cultura política comunista en la clase obrera argentina de entreguerras: prácticas, repertorios de organización y subjetividad militante”. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, vol. 16, no. 2, diciembre de 2016, p. e024. <https://www.anuarioiha.fahce.unlp.edu.ar/article/view/IHAe024>
- Cerviño, Mariana. “La posición de El Expreso Imaginario en el espacio de las revistas alternativas (1976-1983)”. Ponencia presentada en el *V Seminario Internacional de Políticas de la Memoria*, Centro cultural de la memoria Harlido Conti, 2012. http://conti.derhuman.jus.gov.ar/2012/10/6_seminario/mesa_28/cervino_mesa_%2028.pdf
- De Diego, José Luis. *¿Quién de nosotros escribirá el Facundo? Intelectuales y escritores en Argentina (1970-1986)*. Al Margen, 2001.
- Díaz, César. *La cuenta regresiva. La construcción periodística del golpe de estado de 1976*. La Crujía, 2002.
- Franco, Marina. “La ‘campana antiargentina’: la prensa, el discurso militar y la construcción de consenso”. *Derecha, fascismo y antifascismo en Europa y Argentina*, editado por Judith Casali de Babot y María Victoria Grillo, UTN, 2002.

- Invernizzi, Hernán y Judit Gociol. *Un golpe a los libros. Represión a la cultura durante la última dictadura militar*. Eudeba, 2003.
- Iglesias, Federico. *Escritores, dictadura y resistencia: un estudio sobre la revista El Ornitorrinco 1977-1983*. Universidad Nacional de La Plata; Universidad Nacional de General Sarmiento; Universidad Nacional de Misiones, 2019.
- Luciani, Laura. “La ciudad en orden. La política editorial de La Capital de Rosario durante la última dictadura militar argentina”. *REHIME*, no. 7, 2014, pp. 98- 117.
<http://www.rehime.com.ar/escritos/dossier/07prensaproov/dossier07-prensaproov-04.pdf>
- . *Juventud en dictadura: representaciones, políticas y experiencias juveniles en Rosario: 1976-1983*. Universidad Nacional de La Plata; Universidad Nacional de General Sarmiento; Universidad Nacional de Misiones, 2017.
- Mangiantini, Martín. *Itinerarios militantes. Del Partido Revolucionario de los Trabajadores al Partido Socialista de los Trabajadores (1965-1976)*. Imago Mundi, 2018.
- . “La izquierda no armada ante la ofensiva armada. Respuestas y tensiones del trotskismo frente a la represión estatal y paraestatal (1973-1976)”. *e-l@tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, vol. 18, no. 72, 2020. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=49646343000>
- . ¿El trotskismo tiene rock? Diálogos y tensiones entre la militancia de izquierda y el rock argentino como contracultura (1974-1980)”. *Revista de Historia Social Y de las Mentalidades*, vol. 25, no. 1, julio 2021, pp. 1-28. DOI: <https://doi.org/10.35588/rhsm.v25i1.4660>.
- Marcus, Cecily. “En la Biblioteca vaginal. Un discurso amoroso”. *Políticas de la memoria*, no. 6/7, verano de 2006/2007, pp.86-96.
- Margiolakis, Evangelina “Revistas contraculturales argentinas en dictadura y transición: debates alrededor del exilio”. *Commons. Revista de Comunicación y Ciudadanía Digital*, vol. 8, no. 2, julio diciembre de 2019, pp. 5-40. DOI: <https://doi.org/10.25267/commons.2019.v8.i2.01>.
- Osuna, Florencia. *De la “Revolución socialista” a la “Revolución democrática”. Las prácticas políticas del Partido Socialista de los Trabajadores-Movimiento al Socialismo durante la última dictadura militar argentina (1976-1983)*. Universidad Nacional de La Plata; Universidad Nacional de General Sarmiento; Universidad Nacional de Misiones, 2015.

- <https://ediciones.ungs.edu.ar/wp-content/uploads/2017/03/9789503412053-completo.pdf>
- Ponza, Pablo. “Revista Crisis: primera época (1973-1976). Revisionismo histórico y cultura”. *Revista Improntas de la historia y la comunicación*, no. 3, Mar. 2017, p. e002.
<https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/improntas/article/view/3904>.
- Pujol, Sergio. *Rock y dictadura. Crónicas de una generación (1976-1983)*. Emecé, 2005.
- Saborido, Jorge y Borrelli, Marcelo. *Voces y silencios. La prensa argentina y la dictadura militar (1976-1983)*. Eudeba, 2011.
- Sonderéguer, María. *Revista Crisis (1973-1976). Antología*. Universidad Nacional de Quilmes, 2008. <https://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1933>
- Tarcus, Horacio. *Catálogo de revistas culturales argentinas, 1890-2007*. Cedinci, 2017.
<http://ojs.politicadela memoria.cedinci.org/index.php/PM/article/view/357>
- Traverso, Enzo. *Melancolía de izquierda*. Fondo de Cultura Económica, 2018.
- Torti, María Cristina. *El “viejo” partido socialista y los orígenes de la “nueva” izquierda*. Prometeo, 2009.

FUENTES CONSULTADAS

- Revista Propuesta y Propuesta para la Juventud*, varios números.
- Boletín interno*, 29 de febrero de 1972, Partido Revolucionario de los Trabajadores (La Verdad). Fundación Pluma.
- “Juventud Socialista de Avanzada”, *Boletín Interno*, 29 de abril de 1975. Fundación Pluma.
- “Para qué sirve la Yesca”, *minuta*, junio 1976. Fundación Pluma.
- Documento nacional*, febrero de 1977. Fundación Pluma.
- Boletín Interno*, 7 de junio de 1977. Fundación Pluma
- Memorándum sobre Revista Textual*, 10 octubre de 1977. Fundación Pluma.
- Memorándum*, 19 de octubre de 1977. Fundación Pluma.
- Minuta sobre una revista ideológica cultural*, 6 de octubre de 1978. Fundación Pluma.
- “Actividades de PR”, *Informe de juventud*, 1979. Fundación Pluma.
- Minuta de orientación sobre revista Propuesta*, 1979. Fundación Pluma.

Borrador de balance para plenario de Juventud de Chacarita, 22 de enero de 1980. Fundación Pluma.

Minuta de balance sobre revista Propuesta, abril de 1980. Fundación Pluma.

Entrevistas

Silvio Winderbaum, 60 años, actualmente jubilado docente y editor. Fue Director de la revista *Propuesta* y militante del PST desde 1977. Finalizado el proyecto de la revista siguió militando en el partido (primero en el PST luego en el MAS) siempre cercano a proyectos editoriales y prensa.

Eduardo Mancini, 64 años. Docente y editor. Militante del PST desde 1973. Fue participante de varios proyectos contraculturales, cercano al rock al teatro y revistas. Se vinculó al proyecto de la revista desde su inicio y fue parte de su equipo editorial durante todo el período.